Música Híbrida

Fanzine especial #9



Música Híbrida
Número 9, Año 1, Agosto 2021

DIRECTORIO

Índice

Música Híbrida

“Disidencia masculina”

Editorial

Llegó nuestro nuevo número dedicado a la “disidencia masculina” o “masculinidad alternativa”, un tema en el que pocos hombres se interesan y mucho menos, las ponen en práctica.

Este número intenta hablar, desde la perspectiva de algunos compañeros, sobre esta configuración cultural que desde hace más de 50 años está siendo propuesta para generar empatía e igualdad entre ambos géneros, pero sobre todo, erradicar la violencia machista contra las mujeres.

Existe una basta y sustanciosa literatura sobre las nuevas masculinidades abordada desde las mujeres y el feminismo, corriente de pensamiento que ha cuestionado la masculinidad hegemónica y que hoy en día, es una de las vanguardias políticas más visibles que están dejando huella en todos los campos de la sociedad.

Sin embargo, la resistencia masculina a dejar sus privilegios, los feminicidios diarios, la exhibición sexual sin consentimiento a las ex-parejas en redes virtuales, etcétera, son muestra de que el patriarcado sigue sin tomar en cuenta su propia violencia, y sobre todo, anularla de la vida diaria.

Es claro que “la violencia es un problema de los hombres”, nos indica el investigador español Luis Bonino y que se normaliza en la vida cotidiana. ¿Y qué estamos haciendo frente a ello como hombres de estos tiempos? ¿Hasta dónde podemos como vatos, ser disidentes del patriarcado?

No hay que olvidar que el “tipo de masculinidad que entendemos hoy en día y que se presenta como hegemónica en toda su esfera social, reconoce ya sus orígenes en el patriarcado y sostiene las bases de su fundamentación en la opresión, no sólo de la mujer, sino del resto de masculinidades subordinadas” (*Nuevas Masculinidades. Una mirada transformadora de género de Iván Donoso Mateu: 2015*).

De ahí nuestra inquietud de preguntarnos como hombres (onvres) políticos: ¿qué tanto estamos dispuestos a cambiar, a dejar nuestros privilegios que hemos aprendido a través de nuestra vida? ¿Estamos dispuestos a pelear por una igualdad con las mujeres y aceptar que esto no es sólo una lucha de géneros, sino de derechos? ¿Qué tanto estamos dispuestos a sanar con terapias nuestros arranques de violencia contra las mujeres, sean físicos, verbales o psicológicos?

En todo caso, como hombres, somos “una construcción de género y no la representación de la condición humana”, como dijera Lynne Segal. Somos un sujeto animal que se ha transnaturalizado, como indica Bolivar Echeverría, por lo que nuestra reproducción social es nuestra autotransformación. De eso tratan los textos de este número y de hacer una reflexión de nuestros tiempos como hombres y no a llegar a una simulación para seguir con nuestros privilegios.

ATTE: ORLANDO CANSECO
director

EL ANTIHOMBRE

por Marcos Antonio Velázquez García "El Güije"

Transitando la incomodidad natural que deviene a la pérdida de la jerarquía y los privilegios, el hombre recordaba momentos escolares primarios: la hora del recreo cuando los niños monopolizaban el patio, la mayoría del espacio, delimitado por tabiques como porterías.

Y las niñas resignándose a ocupar las esquinas al lado de los baños. Ellas no corrían ni saltaban dando machincuepas porque estaban obligadas a usar falda y, si se les llegaba ver los calzones, eran objeto de burla.

El niño que no jugaba fut y que estaba entre ellas, también era objeto de burla por los otros niños, sólo por no jugar y andar con ellas. Y quien no se burlara de él o lo insultara de alguna forma, sufría también de acoso por parte de los demás chicuelos.

El hombre recordó que en la secu también se burlaban del rechazado. Verse, sentirse, actuar como mujer o adoptar una actitud femenina, denigra; porque es lo que otros hombres piensan al burlarse de todo rasgo de feminidad en un varón, como lo hacen, también, con todo rasgo de masculinidad en una mujer, burlarse del único, porque "es mariquita", bien diferente... ¿Y si una niña quiere jugar futbol? También hay que burlarse de "la marimacha'' desde luego, por alejarse del mundo binario que le debe identificar..

Ahora, el hombre, identifica esas relaciones de poder, pero cuando era uno de esos niños hombres, también se burlaba agrediendo al débil, de las semejanzas con las actitudes femeninas que denotaban el virilismo congestionado o apócrifo.

Ahora el hombre asume el manejo de la pérdida del poder. Acepta que, como todos los humanos, necesita sentirse querido, acariciado, abrazado, dependiente, poseído. Pero antes, al llegar a la adolescencia, pensaba, como todos, que debía tener su propia bici, su propio carro, su propia novia, su propia mujer, deseaba poseer todo lo que deseara.

Sentía en ese entonces la apropiación necesaria. Con nervios de acero, recordó haber acosado a una compañera del trabajo porque era bella antes que capaz. Pero al darse cuenta que todo era mentira, terminó siendo como sus nervios, aceptó ser tan liviano como el argón, y supo que nada ni nadie le pertenece a nada ni a nadie, valga la incisión...

Al seguir en su remembranza: machismo en casa, en la comunidad, en la uni, en el trabajo, en el gobierno, en las instituciones, en el mundo. Comenzó a concientizar los micromachismos cuando los movimientos feministas le hicieron dar cuenta de ello. Gracias a ellas, a su apertura y a su interna reflexión, dejó de verse fuerte, poderoso poseedor, insensible y violento. Porque se dio cuenta de que la base del machismo y las viejas formas de masculinidad tienen su punto de partida en el abuso del fuerte para con el débil, la exclusión, la marginación u opresión "a quien se pueda y a quien se deje".

Ahora, el hombre, aboga por una sociedad libre de violencias, reconoce los errores de la masculinidad y valora la riqueza de las masculinidades; acepta los desafíos que devienen de la interpretación feminista, como ceder, pedir perdón por errar, añorando una oportuni-

dad para desempeorar el mundo o para hacer más llevadera la vida en común.

Porque pensar en mejorar es como si ya estuviera bueno, analizando cada destello de vacua superioridad e insensata "machinés" ahora dice -el antropocentrismo y la falacia de la propiedad debe caer ante el reclamo de las posiciones ecologistas que se sensibilizan ante la explotación de los recursos naturales.

Quien habla de salvar la tierra es tachado de tener una visión poco productiva "sensibiloide", "femininoide"- y la reacción corporativa es como siempre "violentar... a los defensores de la tierra y a quienes los pregonan, bloqueando, desde sus grandes estatus, los medios para comunicarse, recrudeciendo la crueldad y la violencia pues defenderán a capa y espada sus privilegios. Ya han mandado mensajes a toda organización social opositora a su condenado desarrollismo.

Ahora, el hombre, acepta sin defenderse, pues el discurso feminista no es alusivo a él. Es una critica al histórico sistema patriarcal y un intento de acabar con la sucesiva toma de desiciones particulares, locales, nacionales y mundiales de muchos hombres que nada le tienen ley a "la mujer y/o a la madre tierra".

Ahora, el hombre, asume una actitud receptiva ante los discursos feministas, sabe dialogar e intenta crear pedagogías de las nuevas masculinidades. Se une a otros hombres para analizar sus caracteres impositivos y doblegarlos a la lógica menos frecuentada, la lógica de la paz. Así quizá, se podría pensar en empezar a cambiar la trayectoria a la que los bancos y el sistema capitalista han enviado al mundo.

Ahora el hombre se pronuncia -si, ser hombre, es abusar del débil, prefiero no ser hombre-. Las nuevas masculinidades no son masculinas. El hombre de hoy, es ahora el anti hombre.





TRAICIONA A TU PAPÁ

por Tomás Calles

Hay un gran dolor en el mundo y parece que por muchos es negado. No sólo eso: es combatido para que no se pronuncie. Éste dolor es debido a la violencia que se ejerce hacia las mujeres. No sólo ellas lo padecen.

El texto que estás leyendo se ha escrito debido a la invitación de lxs editorxs de éste fanzine. Es pensado y trabajado con más preguntas que respuestas sobre el tema. Así es que por aquí dejo mi correo electrónico para entrar en comunicación, si algo quieres debatir o coconstruir: siembramilpa@riseup.net.

Desde unos 30 años, con un poco de consciencia en mi pequeño existir, me dí cuenta que de lo que hablaban mis tías con mi mamá por teléfono, era la violencia que les cruzaba: la escasez de dinero, la falta de empatía de sus hijos y compañeros, la violencia física ejercida en las calles, en las casas, en los espacios de trabajo, el etcétera no acabaría...

A la par, me quedaba claro que también la violencia era seguida de actitudes de sumisión, y en muchas ocasiones, de reproducción de las mismas violencias en formato de venganza. No era permitido hablar de ello o costaba caro, con más violencia. El silencio ha terminado en muchos sectores de la población y me alegra que esto ha iniciado: romper el silencio todo el tiempo es importante.

Al transitar por el mundo, me han tocado varios procesos y momentos sin cuestionarlos. Por ejemplo: el estudiar, terminar una carrera, hacer dinero, tener pareja, ser parte de cultos religiosos, colaborar con los gobiernos u otro componente del Estado, etc. Y dentro de todas éstas vivencias impuestas, van apareciendo en "punto muerto"*. Sólo vamos asumiendo los distintos roles que nuestros distintos privilegios frente a otrxs, se nos acercan.

Para los varones no hay mucho que escoger. Uno va tomando actitudes y expresiones de otros varones, muchas veces para identificarse y por lo tanto, ser. Nada más triste y que afecta directamente a la autonomía de las personas, y por lo tanto, de los pueblos. Nuestras referencias se encuentran no sólo en nuestra familia (padre, abuelo, tíos), también en las referencias violentas del cine, de la tv y otros espectáculos. Y es que es eso: nos convertimos en espectadores de otros para negarnos a nosotros la posibilidad de la autenticidad y del autoconocimiento, esperamos someter con las diferentes herramientas que hemos ido acopiando en nuestro ser, para descargarlas nuevamente de manera violenta.

Hace algunos años con algunos compañeros con los que nos hemos ido acompañando en las revisiones y anulaciones de nuestras violencias como varones, nos tocó co-organizar en la Ciudad Mostro, un encuentro con más compañeros que tenían como objetivo el escuchar las vivencias del grupo "Los traidores de papá".

Es un grupo de varones de Uruguay que desde hace mucho han cuestionado todas éstas violencias. La sala en donde se efectuó el encuentro estaba abarrotada. Hay una necesidad grande de hablar y de desahogar tanta maraña. El compañero uruguayo nos comentó que era importante el espejearnos con otros,

muchas veces ese espejeo nos llevará a conocer qué tanto podemos traicionar actitudes que vamos aprendiendo.

Y es que "traicionar a papá" no sólo refiere a dejar de tener expresiones gestuales de ellos. También lo podemos llevar al plano de retomar nuestra ternura, de darnos el chance de sentir nuestras maneras más sutiles, de darnos el cuidado hacia nuestro cuerpo, emociones, sentimientos. Con nuestros vínculos afectivos, con nuestros lazos familiares, con compañerxs de labores… etc.

Es importante traicionar a nuestro padre para desarrollarnos individualmente e ir colectivizando esa atmósfera que nos propone la traición al patriarcado. No se trata de enmascararse, se trata de auto reconocerse y entregarse a la vida amorosamente. Organizarse para seguirnos pasando la voz, fraternarnos y no soltarnos.

La violencia patriarcal de la que he hablado está muy anclada a casi todas nuestras actividades humanas. Darnos cuenta de ello no sólo es tarea de los varones. Y escribo ésto porque también durante mucho tiempo he visto como algunas mujeres, adoptando discursos feministas, también violentan, y muchas veces sin posibilidad a la retroalimentación.

Y es que es natural. Las diferentes posturas feministas han ido creciendo, han ido llegando a sectores de la población y personas que también se sirven de los avances antipatriarcales, para reconvertir éstos esfuerzos colectivos, en herramientas personales de revancha, para jalar reflectores egocentristas, para acusar o difamar a personas. Y ésto ha alimentado en muchas personas un sentido poco autocuestionante.

Soy de las personas que saben que ante las violencias hay que juntarse para repelerlas. El sentido de solidaridad y sororidad que se efectúa, me parece necesario. Así se visibilizan las cosas y toman cuerpo las distintas exigencias hacia la autonomía.

Todos los cuestionamientos y las incomodidades que nos generemos contra el patriarcado que tenemos dentro y fuera, son vitales para trascenderlos. Que nadie se sienta aludidx, pero sí convocadx para continuar y sumar a más gente a luchar contra éste obstáculo.

Carlos Taibo, un firme libertario madrileño, propone que todos nuestros esfuerzos colectivos para esgrimir la destrucción del mundo y los seres que lo habitamos podrían tener una base sólida en tres aspectos que se vinculan entre sí:

Decrecentistas: Vivir con menos y mejor, dejar de consumir muchas de las cosas superficiales, volver a una vida frugal y sencilla, compartir y no participar de la sociedad de la destrucción capitalista.

Autogestionarias: Sin ninguna ayuda del Estado, compartiendo la palabra y la acción en las asambleas, usando la autogestión para aportarnos autonomía individual y colectiva. Apoyarnos mutuamente.

Antipatriarcal: Asumir el respeto mutuo, la compresión, el autocuidado, el cariño entre compañerxs de todos los esfuerzos y repeler las agresiones patriarcales de cualquier fuente.

Yo coincido completamente en ello: es necesario afinarnos y articularnos localmente para reflexionar y actuar; asumir que ésta es una lucha de la vida en la

que nos tenemos que mirar con paciencia y con ánimos de cambio permanentes.

No es moda. No se trata de una mística o de grupos concretos a los que hay que sacar de esas violencias. Se trata de la vida y su reproducción. Se trata de afrontar las dinámicas de opresión y aspirar a la autonomía y la dignidad.

Coloquialmente la expresión "Punto muerto" es el estado neutro del sistema de velocidades en un automóvil standard.



Dibujo
DAGA -Difusión + Autonomia + Gráfica + Arte



ESTE POEMA NO ES FEMINISTA

por Jorge Daniel "El Ene"

No
No quiero imaginar tus sueños maltrechos
por saberte carnada de lobos malditos
que buscan lascivos tu cuerpo desnudo

No quiero sentir la estúpida angustia
cascada sangrante del mundo machista
que tajante dicta que seas esclava
coqueta, bonita, dispuesta y callada

Es triste mujer, pensar tan siquiera
que un día no acudan tus pasos tranquilos
te busque y encuentre sin vida tu carne
con pulso de arena que cubre el desierto
—vestido de noche oscura y callada—
colmado de cruces, de luces que vagan
que piden justicia, que nunca descansan

No quiero mirarte tragedia descalza
disfraz maniqueo de todas las ansias
de hombres que quieren mujer sin cortejo
que hieren y queman la piel con su tacto

Quisiera existiese la clara certeza
de saber que forjas tu propio destino
que pintas tus días con tonos distintos
que trazas sin miedo lejanos caminos

Mas quiero saberte mujer compañera
remanso tranquilo en las tiernas aguas
paisaje solemne del mundo sin armas
sonriente artesana que anida en su pecho
templado horizonte de tiempos futuros.

LA NIÑA ESTÁ TRISTE

por Orlando Canseco

Hablar sobre las violencias que hemos ejercido en otras personas, es una tarea bastante difícil. Sobre todo cuando sabes que, por más que digamos que fueron actitudes inconscientes, nunca dejaron de lastimar. Romper el hilo conductor de esto, romper de tajo nuestras actitudes machistas para con las compañeras, es una tarea urgente.

Seguro que habrá amigos que al leer este texto dirán que es una tontería, que es un signo de debilidad y una meta que no solucionará absolutamente nada, porque la violencia es inherente a nuestra naturaleza, que es genética y ante eso, no podemos hacer nada. Sería un acto sin sentido. Pero ¿cuántos de nosotros realmente hemos hecho el esfuerzo por comenzar a cambiar?

Recuerdo que me agradaba jugar "resorte" con mis compañeras al salir de la jornada diaria de la primaria, hacer figuritas de migajón en la clase de artes, tocar la flauta dulce en 5º año, jugar con mis hermanas y sus amigas a la comidita o bailar la fiebre del grupo "Menudo" con ellas.

Fue un tiempo de sensibilidades que mi cuerpo poco a poco incorporaba y registraba de una manera sutil y generosa. Realizar papiroflexia con uno de mis amigos y ver quien armaba más rápido un avión, un barco, una estrella. Pero a pesar de todo esto, siempre hubo momentos oscuros y violentos que me hacían sentir vacío y sin sentido, con una ansiedad y tristeza infantil que no lograba entender, mucho menos controlar.

De niño fui muy inquieto con los objetos que me intrigaban en casa, parte de mis quehaceres infantiles en mis tiempos libres, eran abrir las muñecas de mis hermanas que "lloraban". Quería saber por qué o cómo lo hacían. Así que debajo de la cama y con un desarmador en mano, abría los artefactos y me envolvían una serie de preguntas al ver por fin el interior: pilas, cables, agujas, bocinas mecánicas y un disco color negro.

Sin embargo, después de todo eso, venían los regaños de mi padre y las golpizas con cinturón por descomponer los juguetes de mis hermanas, golpes que dolían, patadas en las nalgas que me levantaban al aire y que me dejaban un rechinido espiritual con un seco dolor en ellas. Y corría a esconderme. A veces detrás de mi madre, otras, bajo la cama.

Y venía lo que para mí era lo peor al no dejar de llorar: con una voz suave, casi voz baja, mi padre levantaba su dedo frente a mí y cantaba en tono de burla: *La niña está triste/¿qué tiene la niña?/¿qué puedo yo hacer/para que sonría?,* melodía que me dejaba una sensación de fragilidad y de importancia nula.

Con el tiempo, me prometí no ser como mi padre. Renuncié a tener hijos porque tenía miedo de reproducir las actitudes que él tuvo conmigo. No quería ni deseo repetir esas conductas que humillan, que despojan del amor solidario y familiar. Renuncié al futbol y sobre todo al box, éste último adorado por mi padre. Odié de alguna forma, los domingos maratónicos de box televisivo que se veía en casa. Porque luego, valentonado mi jefe, quería su propia pelea en este espacio.

Yo le tenía miedo. Tanto que en muchas ocasiones de niño, me orinaba

en la cama cuando dormía. Y despertar así era otro infierno. Odiaba la casa, sobre todo cuando él se quedaba todo el día. Se sentía poderoso, el rey del mundo. Pero cuando salía a la calle, apenas un roce hacia otro hombre, mi padre se disculpaba como queriéndose esconder y salir huyendo. Yo no sabía qué pensar.

Ahora, comprendo un sinfín de situaciones. Mi padre, fue un sujeto marginado que migró a la ciudad buscando el sueño citadino. Pero encontró una barrera infranqueable que lo hacía sentir el más mísero de los hombres. Ahora entiendo que el patriarcado es una máquina que necesita reproducirse a través de la violencia, la competencia y la sed de poder. Mi padre fue y es, a pesar de su esfuerzo por cambiar, una masculinidad subordinada por la opresión que éste sistema contiene.

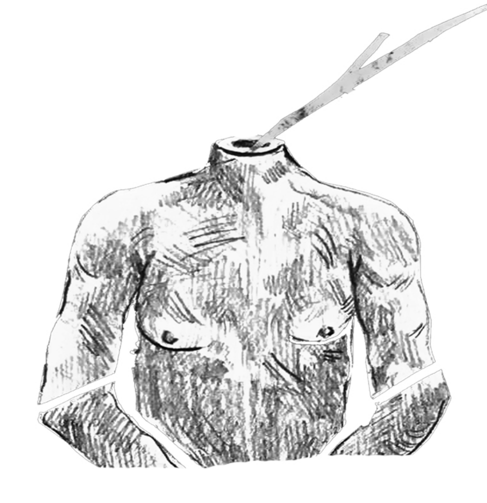
Mi padre, profundizando un poco más, creyó en la imagen de la masculinidad moderna, en una masculinidad hegemónica que le hacía pensar que era autónomo, libre y seguro, que le permitía dominar su vida y su entorno, donde, claro, estábamos su familia. Además de que era el único lugar donde se mostraba fuerte y racional. Aunque él estuviera equivocado.

Por mi parte, replantear mi masculinidad fue una cuestión de convicción y rebeldía. Porque al no tener dinero, carro, carrera universitaria y un buen trabajo a los 20 años de edad, no me era nada fácil conseguir alguna chica que se interesara por mí. Un viejo amigo de la secundaria, que tenía más seguridad con las chicas, me preguntaba si tenía novia. Al decirle que no, se reía y me decía: "¡Se me hace que eres puto!". Y yo moría de vergüenza.

Hoy, me da igual saber si me lo dicen o no. Pero también acepto que soy producto de una configuración cultural heredada del patriarcado vía mi padre a la que deseo renunciar. He provocado heridas, si bien no físicas, tal vez psicológicas. Y me arrepiento. Pero tampoco se trata de eso, sino de volcarme un cambio que será paulatino para despojarme de las ideas de posesión y celos.

¿Podemos cambiar? Sí. De eso estoy seguro. Mi apoyo al feminismo siempre estará presente, sea este separatista o mixto. Gracias a estas ideas puedo reflexionar sobre mis actos y errores. Porque al despojarme del fundamentalismo masculino, estoy seguro que mi entorno será más igualitario para todes.





HAGAMOS INTROSPECTIVA VARONIL

por Arturo Galván Ramírez

Como hombres vemos ante nuestros ojos, algunos con sorpresa, que la mujer nunca fue y no es el sexo débil. Que no estamos para protegerlas, mantenerlas y cuidarlas. No nos deben nada, estimados, y tienen el derecho a elegir, a decidir sobre su vida, sus cuerpos y todo lo que ellas quieran y logren pues, contrario a todo lo que nos enseñaron o inculcaron a lo largo de siglos y siglos de represión, no nos pertenecen.

No deben estar detrás de un gran hombre. No deben cuidar a los hijos e hijas. Es más, sino quieren ser madres es su elección; no deben ser siempre sonrientes, empáticas y amables; no deben ser ese modelo a seguir de la mujer perfecta; no deben quedarse en casa o en la cocina; no son amas de casa; nos son las princesas que esperan que el príncipe azul las rescate; no están diseñadas para cargar y cuidar chamacos; no deben atender, lavar, cocinar y administrar el hogar; no están a nuestro servicio; no somos sus dueños.

Tenemos que cambiar. Debemos cambiar. Nuestra forma de pensar, de ver las cosas, de lo que alguna vez nos enseñaron o dijeron que así debía de ser. La manera de ver las cosas está cambiando radicalmente y hay que actualizarse. Aprender a ser incluyentes con las mujeres. No juzgar su vestimenta, su forma de hablar; si no quiere dedicarse al hogar, si tiene o no pareja es su decisión y aceptar que ellas pueden, tienen, ejercen lo que sea igual que nosotros; no están hormonales, no están histéricas, no quieren falsos aliados, solo quieren empatía.

Nosotros debemos aprender a expresarnos, a sentir, a no reprimirnos. ¿Difícil? Mucho, tenemos un largo camino por recorrer. ¿Nos incomoda? Sí, porque va contra las instituciones y fundamentos que tanto han defendido nuestra posición dominante en la sociedad. ¿Estás renuente al cambio? Pasará y está pasando, con o sin tu aprobación y la mía ¿Por qué? Por el hartazgo femenino. Ya no podemos solamente voltear la mirada, cerrar los ojos o taparnos los oídos. Está aquí, es una realidad.

Pero no hablemos de lo que pueden o no hacer las mujeres. Ellas tienen su propia lucha. Mientras a la par debemos trazar nosotros nuestro camino paralelo al de ellas. Tenemos y debemos corregir lo de nosotros. Porque somos buenos para meter nuestra narizota en los asuntos de ellas. Hagamos introspectiva varonil camaradas, compadritos, carnalitos, analicemos juntos con una chela en mano nuestras acciones, nuestras palabras, nuestras expresiones.

A mí por ejemplo, me educaron igual que a ti a no llorar, apretarme las canicas y darle la vuelta a la página; a solucionar problemas, no pedir ayuda, pues nadie te la iba a brindar. Me enseñaron a ganar, a competir, a destruir a mi rival en la cancha, a echarme al equipo al hombro. A la familia mantenerla y proveer el sustento pues eres el hombre, el macho, "yo aguanto todo", "soy de roca", "soy Superman todo poderoso".

Me enseñaron a no sentirme mal jamás. Prohibido enfermarme y menos quejarme, ¿medicina, médicos? ¿qué es eso? aspirina, tequila y limón todo lo cura. ¿Mujeres? ¡uff! a conquistarlas, mientras más guapa, el máximo trofeo

entre los compas y mientras más mujeres conquistas más cabrón y menos memoria pues los caballeros no tenemos.

Pero ¿qué creen? sí la tenemos. ¿A cuántas personas herimos o lastimamos con tal de obtener tan adorado premio? ¿Te has preguntado? Yo sí y en su momento me sentí glorioso, contaba mis hazañas de conquista con orgullo y regocijo, ahora veo hacia atrás y sólo fui un cretino, un patán.

¡Ah! Pero llegó quien nos rompió el corazón. Esa mala mujer que mal paga, que te abandona, que juega contigo o te *friendzonea*. No queda más que perderse en el alcohol, en los brazos del dios Baco y aplicar ese remedio infalible y por todos conocido; "Tráiganme algo más fuerte que quiero olvidarla a ella y olvidarme de mi suerte". Al fin abundan muchas mujeres que en el camino encontraré y trataré mal para desquitar este sabor amargo del mal de amor, mi fallido amor. Y si en verdad estas mal y necesitas hablar o necesitas consejo, no hay nadie a tu alrededor, se alejan de ti, ¿Por qué? Porque el hombre no llora: "que marica este güey, está llorando por una vieja". El hombre se aguanta, se levanta y saca un clavo con otro clavo. Se va al table ¿No?

Yo y estoy seguro de que muchos de ustedes lo hacían, lloraban en silencio de manera incontrolable, gritaban de dolor, de impotencia y sufrimiento sin que nadie se enterara, que nadie nos vea. Aguantamos ese vacío en el estomago y ese escalofrió que recorre tu cuerpo que te dice que algo no esta bien. Pero así aprendes; a soportar lo que sea.

"Somos hombres no payasos" dicen por ahí. "Yo lo arreglo todo", "yo lo soluciono", "yo lo consigo a toda costa, no importa el precio", ni siquiera la salud física y menos la salud mental. ¿Psicólogos? ¿Terapia? Eso es basura. Eso no sirve. Y después ya del otro lado, que el tiempo lo curó todo, cuando veía todo lo contrario a lo anterior expresado, era símbolo de debilidad, un hombre llorando es marica, un hombre sumiso es beta, es puto. Una vez me dijeron: "Jamás permitas que la mujer te vea débil pues eso no les gusta a las mujeres y buscaran otro macho ALFA que las seduzca y las domine".

Después de casi 35 años de ser educado y actuar de una forma, me di cuenta de que estaba equivocado. Y no caballeros: no está mal pedir ayuda, no está mal expresar nuestros sentimientos. No está mal aprender a decir no puedo, no quiero, no me gusta. No es malo dar cariño o amor, no es malo llorar.

Y no. Esta empatía, este cambio, esta deconstrucción no te hace menos hombre. ¡No! Esto no te convierte en débil, en el BETA, en mariquita, en niñita (y todos los adjetivos peyorativos que conocemos para expresar debilidad que erróneamente a lo largo de los años hemos usado).

Podemos seguir compitiendo en los deportes sin necesidad de destruir al rival. Podemos expresarle nuestro sentir a una mujer y si nos rechaza o nos dice que no, seguir nuestro camino, sin hostigarla, sin acosarla. Podemos ser abiertos con nuestros amigos, ser escuchados y aprender a escuchar, ayudar o pedir ayuda cuando sea necesario, podemos hacer quehaceres del hogar, cuidar nenes o cambiar pañales. No estas solo. No estamos solos. También nos enfermamos. También nos duele. También lloramos. También sufrimos.

¡BRO! date cuenta.

BOFO BAUTISTA

por Daniel Jiménez

el 10 de diciembre de 2006
estuve a punto de confesarle
a b que escribía poesía

en casa querer ser poeta
era equivalente a querer ser [redacted]
u otra cosa peor: como un [redacted]

consideré que el gol del bofo bautista
al toluca: que le dio la copa a chivas
era el momento perfecto para decirle a b
yo también hago poemas

debido a que dijo
después de la referida anotación
ese fue un poema de gol

tres años más tarde
en la levantada de cruz de b
recordé que ese día fue el único
que le escuché decir: poema

si b hubiera sido poeta
y no árbitro frustrado
sería reconocido como
un poeta que nunca escribió
poemas llenos de lugares
comunes: pues jamás
le escuché decir
y tampoco hay evidencia
de que haya escrito alguna vez:

alma
corazón
alba
amor
adiós
ven
hijx mío



QUÉ MUY MACHÍN ¿NO?

por Carlos Reyes Ramírez

"... a cualquiera tiras bronca
pues te crees muy macho,
muy galán, campeón
y también agraciado muchacho;
mejor pórtate sensato...
porque truenas gacho."

-Rockdrigo González-

"Yo no soy macho" he pensado un chingo de veces. Fui educado por una mujer fuerte e independiente que siempre me inculcó, no sólo valorar y respetar a las mujeres, sino también, el ser sensible y no esconder mis fragilidades.

Pero mi madre no fue la única persona que influyó en mi vida, y mi casa no fue el único contexto en el que me desarrollé. Nacer hombre en una sociedad patriarcal, hace que no te cuestiones una serie de privilegios que das por sentado; hace que, muchas veces, asumas, sin cuestionar, ciertos roles que se esperan de ti.

"Yo no soy macho" me he dicho muchas veces, pero inconscientemente, e incluso con conciencia, he formado parte, he disfrutado privilegios, he avalado, he actuado y fomentado el machismo en mi vida y en la sociedad de la que forme parte.

La cultura mexicana en la que crecí, está impregnada de condicionamientos machistas que se quedan atrapados en tu mente. En mi familia (familia de músicos), se escuchaban y tocaban canciones de cualquier género musical, con infinidad de mensajes que afianzaban estereotipos donde el ser hombre significaba ser un tipo que veía a todas las mujeres como un objeto al cual podía poseer, y se veía a sí mismo de dos formas: tenía que ser un alcohólico abusivo y bueno para los golpes, o un hombre que debía obligadamente mantener a su familia e imponerle reglas morales estrictas sin posibilidad de negociación: las dos formas avaladas y reproducidas por la sociedad.

Y no sólo era y es la música, también el cine, la televisión y cualquier medio de comunicación; es en la política, en las relaciones de producción, en las iglesias, en las escuelas, durante la comida y las reuniones familiares: son hombres y mujeres reproduciendo el patrón de conducta, es toda la sociedad patriarcal del sistema capitalista.

Si bien es cierto que siempre ha habido un pensamiento crítico que resiste el embate machista, es ahora cuando la tecnología nos permite llevar esa discusión a otro nivel, pero debe partir, en primera instancia, de la reflexión profunda y por tanto de la autocrítica, en lo individual y lo colectivo.

"Yo no soy macho" o creo que no lo soy pero no lo sabré hasta que cuestione toda la realidad que me rodea, y una vez haciéndolo y reconociendo todo lo que es e implica el machismo, hay que asimilar el problema y comenzar a combatirlo. Y entender, además, que el "no ser macho" no es estadio al cual se llega sin posibilidad de retorno, porque las condiciones que en principio nos hicieron machistas no desaparecerán a menos que ésta lucha sea al mismo tiempo, una lucha colectiva en contra del sistema patriarcal, que es al mismo tiempo parte del sistema capitalista.

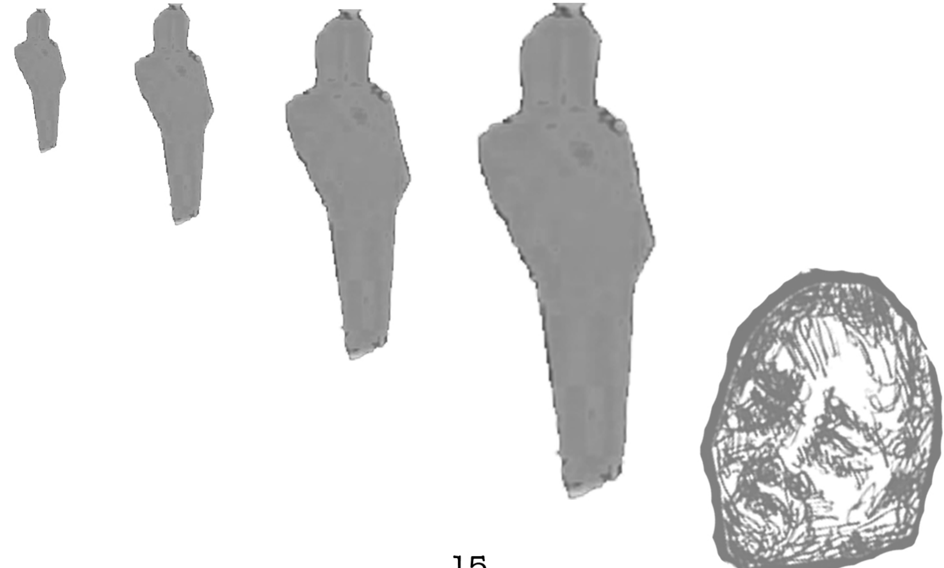
¿Por qué luchar contra el machismo? ¿Por qué no disfrutar de los privilegios que nos brinda el "ser machos"? Porque el machismo es una forma de actuar y de pensar muy ojete, por decir lo menos, que avala y fomenta el abuso, la explotación, la crueldad, el agandalle, la injusticia; porque es una forma de pensar y actuar que nos condiciona como hombres a repetir patrones de conducta que nos inhibe nuestra capacidad de visualizar la vida a partir de otro tipo de paradigmas que nos conviertan en seres conscientes y sensibles.

Podemos decir "yo no soy macho" pero soy un "hombre", asumiendo en el término que un "verdadero hombre" tiene la obligación de proveer y proteger. Pero de igual modo, esta idealización nos condiciona a asumir roles que no necesariamente queremos ni debemos asumir. Es decir, nuestra aspiración debería ser la de convertirnos en una persona humana capaz de reflexionar en sus errores y virtudes, a partir de esto, actuar en consecuencia. Cualquier ser humano debería de tener la libertad de elegir su destino sin miedo a ser violentado y/o condicionado.

¿Tengo la culpa de ser hombre? No tengo la culpa de haber nacido hombre pero si fomento o tolero el machismo entonces sí es mi culpa el reproducir un sistema injusto que oprime y reprime a las personas.

Yo creo que el mayor logro de la civilización es el concepto de justicia; la idea de la justicia es un paso muy grande en la evolución de la humanidad; establecer, a partir del raciocinio y la acción colectiva nuestros derechos y obligaciones, nos lleva inevitablemente a luchar por dejar atrás formas de pensar que han significado, en la historia de la humanidad, dolor y sufrimiento para muchas personas. Liberarnos del machismo es liberarnos de la ignominia hacia nosotros mismos y nuestra colectividad.

Todo lo que digo son mis reflexiones y posturas. Sonará muy pretensioso pero como trabajador del arte, tengo la maravillosa oportunidad de usar mi labor como una herramienta de lucha que refleje, en primera instancia, mi reflexión y transformación; y que sea, además, parte de una lucha colectiva por la justicia y la libertad.



TANIA MORALES

por Daniel Jiménez

dice papá que yo te vi jugar
cuando aún no había nacido
vieran lo bonito que fue mirar
futbol a través de la pancita de mamá

y más tratándose de un clásico
ganado en cancha ajena

vaamos rebañoooo
queremos la coooopa
de tonaya doble
antes de que empiecen los escraches

dice papá que escuchó en voz
del abuelo su primer poema
el cual decía más o menos así

gómez sepúlveda nuño villegas jasso
flores díaz reyes gutiérrez vázquez arellano

el primer poema que escuché
fue similar pero no lo recitó papá
sino el sonido local del estadio azteca
que es como dicen: mi segunda casa

félix sánchez pulido tovar andrea garcía
bejarano benites palafox viramontes y morales

a quien debo por cierto
mi primera clase de arte
de verás que el ballet
la gimnasia y hasta
la poesía perdieron una
referente cuando
capitania decidió ser
suma pontífice del reino
de la libertad ejercido al aire libre

pero qué se le va hacer

siempre habrá poetas que
piensen con el corazón
y que escriban con los pies



SALTANDO AL VACÍO

por Iván Martínez Valdés

"somos lo que hacemos
para cambiar lo que somos"
- Eduardo Galeano -

Actualmente existe un gran reto para los hombres. Seguramente tu cabeza esta pensando que se trata de acabar con el virus del SARS-CoV-2 o de encontrar la cura al COVID-19. Quizá de inmediato, tu instinto te hace pensar que es salir y cazar un animal salvaje, buscar alguna tierra lejana y desconocida, construir un gran edificio, escribir un libro o hacer una gran obra de arte. Pero no. El gran reto al que quiero referirme se trata de mirar críticamente nuestras masculinidades y con ello lograr el cese de las violencias machistas.

¿Qué nos va a implicar hacer esa mirada crítica? Considero que primero entraremos en un proceso de autoconocimiento que nos hará transitar hacia un proceso de reconocernos ante las otras personas, de manera muy específica, de reconocer la manera en que hemos establecido relaciones con las mujeres durante nuestra vida. Es pertinente reflexionar a partir de este punto, que somos producto de una serie de valores culturales que hemos recibido desde que la especie humana se volvió sapiens. Aquí hacemos un alto total para trazar una línea de fuga sobre el concepto de cultura -definición que adoptó en 1982 la comunidad internacional- para establecer un piso común que nos permita ampliar la comprensión sobre el tema.

"La cultura puede considerarse actualmente como el conjunto de los rasgos distintivos, espirituales y materiales, intelectuales y afectivos que caracterizan a una sociedad o un grupo social. Ella engloba, además de las artes y las letras, los modos de vida, los derechos fundamentales al ser humano, los sistemas de valores, las tradiciones y las creencias y que la cultura da al hombre la capacidad de reflexionar sobre sí mismo. Es ella la que hace de nosotros seres específicamente humanos, racionales, críticos y éticamente comprometidos. A través de ella discernimos los valores y efectuamos opciones. A través de ella el hombre se expresa, toma conciencia de sí mismo, se reconoce como un proyecto inacabado, pone en cuestión sus propias realizaciones, busca incansablemente nuevas significaciones, y crea obras que lo trascienden."

Entonces, al leer la definición, podemos establecer que las personas nos vamos constituyendo desde la cultura. Es por eso que tenemos una inquietud por encontrar nuestra esencia, es así que estamos en una búsqueda constante que deviene en aprendizajes, donde vamos aprendiendo y aprehendiendo una serie de sistemas, de valores; consumimos o engullimos tradiciones que luego pueden transformarse en modas, nos apropiamos de algunos ritos, mitos o simplemente dejamos que las ideologías nos atraviesen y es así como nos vamos conformando como seres humanos.

Me gusta preguntar: ¿vamos construyendo identidades fijas e inamovibles o unas que son cambiantes? Me gusta más sospechar que nos encontramos dentro de un proceso donde todo se encuentra en un constante cambio y movimiento. Sabemos que la tierra tiene un movimiento de rotación y translación, que el pasto crece, así como el universo se encuentra en constante expansión. Algunos

ejemplos muy trillados son que el agua de los ríos y del océano fluyen al igual que la tierra se mueve; y es así como observo y puedo constatar que todo en el mundo y en el universo es mutable, así como este instante que ya pasó.

Sin embargo podemos preguntarnos si ¿la vida es constantemente impermanente? Por ahora no vamos a responder esa pregunta, ya que el tema que nos ocupa es lanzar unas líneas de fuga para sospechar y hablar sobre las nuevas masculinidades. ¿Nuevas masculinidades? ¿Masculinidades alternativas? Intentemos problematizar el tema sin enredarnos al abordarlo e ir abordándolo de una manera simple y sencilla, e intentar acercarnos para establecer una mirada crítica sobre nuestras masculinidades y explorar las nuevas prácticas o maneras para terminar con las violencias machistas o, quizá solamente reflexionemos sobre el ¿para qué vivimos? ¿Hay mejores y peores modos de vida? ¿Existe un verdadero sentido de la vida?

Ahora tratemos de comprender el sentido de la vida humana, es decir, tratemos de comprender lo humano y nuestra relación con una totalidad que nos excede o también tratemos de indicar pautas de cómo vivir esa vida.

Si asumimos que el universo y nuestro planeta se encuentra en un constante movimiento, podemos asumir que la serie de valores con los que nos vamos constituyendo son o deberían de cambiarse constantemente y con ello, mantener una constante búsqueda por mantener un equilibrio o una igualdad para todo el mundo, muy acotado a las relaciones entre hombres y mujeres.

De igual manera la exploración de alternativas o prácticas que permitan acabar con la violencia de género y con las actitudes que conducen a ella tendrían que ser constantes. Algunas reflexiones desde los ámbitos académicos y sociales nos señalan que una de las claves para atacar las violencias -en general- es entenderla y preguntarnos: ¿de dónde viene? ¿quién la justifica y cómo? ¿cómo se reproduce? ¿cómo la hemos abordado?

Entonces, si deseamos trabajar y abonar de manera positiva en las masculinidades alternativas con la intención de acabar con la violencia de género y con las actitudes que conducen a ella, tendremos que formular una serie de preguntas y de acciones que nos permitan romper con el mito del hombre violento y del hombre que todo lo puede, así como rechazar cualquier forma de machismo que aparece en la vida cotidiana. Como parte de un proceso es importante saber que no existen recetas, pero sí alguna serie de pautas que nos permitan abonar en la transformación esperada.

Las recomendaciones que nos parecen más acertadas son en un primer momento revisar el modelo tradicional que tenemos sobre la masculinidad, ya que él mismo se encuentra obsoleto al responder a una lógica imperante de dominación y que clausura las maneras de expresión de los sentimientos. Hay que tomar conciencia que nacemos en una sociedad en la que hay ciertos temas o perspectivas que ya están impuestas y con el transcurso de nuestras vidas nos van "enseñando" o nos imponen qué es lo que está "bien" o "mal". Frente a esto, los hombres respondemos como una especie de "robot", ya que en general lo aceptamos como si fuera la única forma de vida o pensamiento posible.

Es importante modificar nuestras prácticas que tienen que ver con el ejercicio del poder y la violencia, sólo así podre-

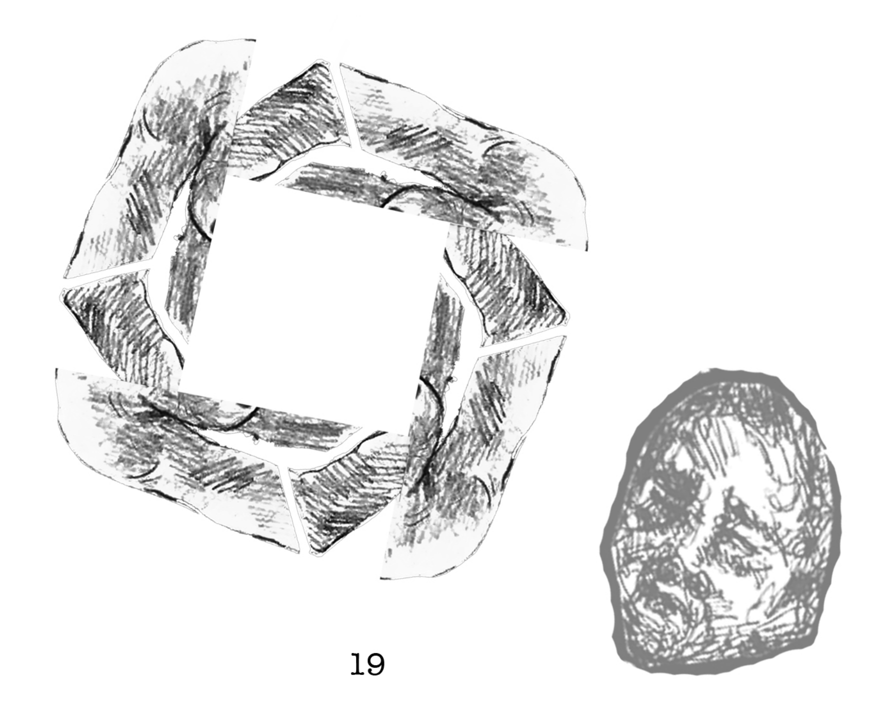
mos caminar para cambiar la forma en la que habitamos el mundo. Nuestra tarea cotidiana es revisarnos constantemente, auto observarnos para pasar de la representación aprendida de ser hombre hacia una perspectiva del 'ser', de ser lo que cada uno es.

En este proceso es importante fomentar la empatía, así podremos sentir y escuchar para ponernos en contacto con la otra persona. Es un proceso que nos va a permitir conectárnos más con los sentimientos propios y de la otra persona. Esperamos que en ese proceso logremos explorar el autocuidado y así construir otro tipo de relaciones, más equilibradas ya que iniciamos con nuestro cuidado y lo iremos expandiendo hacia otras personas.

Es importante reflexionar sobre el concepto de libertad y expandirlo hacia las prácticas cotidianas de nuestra masculinidad; cambiar el viejo modelo aprendido y transitar hacia una masculinidad alternativa, más igualitaria, reconociendo así las acciones que nos restringen nuestras prácticas liberadoras.

Hay que apropiarnos de nuestro cuerpo y con ello buscar una mejora en las relaciones que establecemos, así como el contacto con otras personas. Hay que cobrar conciencia que somos una piel, y somos un sólo cuerpo social, así que es importante despojarnos de las corazas o armaduras que nos generan una sensación de fuerza y con ello liberarnos para ser más libres y sentir con todo el cuerpo.

Algunas personas hemos emprendido un camino donde no hay un sentido de competencia, donde caminamos hacia un proceso de disfrute y gozo, de aprender a desaprender, de observar nuestros errores y así seguir avanzando hacia un desarrollo y lo hacemos en compañía de otras personas, de otros hombres que decidimos unirnos por la afinidad de intentar cambiar nuestra manera de ser. Así que la invitación es que generemos círculos para platicar, para cuestionarnos y para reinventarnos constantemente.



EL CAPITALISMO Y EL PATRIARCADO NO SON SEPARATISTAS

por Demian Ávila

Bajo el régimen burgués se priva a la obrera de los escasos derechos políticos que se otorgan al obrero. En la fábrica, en el taller, es todavía más oprimida, más explotada que el obrero, porque el patrón usa su poder para oprimirla no solamente en su calidad de proletario, sino también para infligirle todo tipo de ultrajes y violencias en tanto que mujeres.

- Inessa Armand-

Durante los últimos años, la sociedad mexicana ha sido testiga del importante ascenso de la lucha política y organizada de muchas mujeres que se esfuerzan por modificar las innegables condiciones de discriminación, explotación, opresión y violencia que padecen las trabajadoras del campo y la ciudad en todo el mundo, y que encuentran su génesis en el capitalismo, teniendo como principal manifestación al patriarcado.

La muestra más tangible de esta vertiente de la lucha de clases encabezada por mujeres de distintos sectores de la sociedad fue, sin duda, la manifestación del 8 de marzo de 2020; fecha en la cual, cientos de miles de personas en todo el país tomamos las calles para manifestar el hartazgo ante la impunidad consciente desarrollada por el Estado burgués (y por tanto patriarcal) frente a la violencia estructural en contra de millones de compañeras, la cual se manifiesta en diversos ámbitos de la vida: el económico, el físico, el psicológico, etc.

Frente a esta terrible y lacerante realidad (inherente a la crisis general del sistema capitalista que, de manera cada vez más descarada recurre a su mano fascista) de desapariciones, violaciones, feminicidios, etcétera; resulta fundamental preguntarnos qué estamos haciendo los varones para modificar esta situación. La pregunta resulta por demás necesaria si se toma en cuenta que la apabullante mayoría de situaciones violentas contra las mujeres trabajadoras provienen de hombres provenientes a la misma clase social.

Esa ha sido la pregunta generadora de este breve escrito. No obstante, y dada mi formación marxista-leninista y mi realidad, marcada profundamente por la militancia política en la Unión Revolucionaria de Trabajadores del Arte (URTARTE), he decidido replantear la pregunta y cuestionarme qué estamos haciendo como organizaciones sociales que luchan por un mundo sin explotación, sin pobreza y sin desigualdad (es decir, un mundo en el cual sea abolido el modo de producción capitalista, sustentado en la acumulación concentrada de riqueza en una ínfima minoría, a costa de la miseria de millones y millones de seres humanos), para erradicar de nuestras sociedades un lastre tan nocivo y repugnante como el patriarcado.

Es importante señalar que la modificación de la pregunta que da vida a estas líneas (¿Qué estamos haciendo los varones o qué estamos haciendo las organizaciones sociales?) conlleva tras de sí un diagnóstico específico sobre la violencia en contra de las mujeres trabajadoras el cual —es preciso mencionar— puede resultar divergente con respecto a construcciones teóricas concebidas desde la academia (lugar de privilegio al que muy pocas mujeres proletarias tienen acceso) o desde muchas ONG'S administradas por sectores de la clase media que adoptan el enfoque de derechos y la equidad de género, que encabezan de manera importante el movimiento feminista, y que omiten

(algunas veces por desconocimiento y muchas otras más con plena conciencia) el contexto de la lucha de clases y la superación del régimen capitalista como condición inexorable para terminar con la violencia patriarcal.

Bajo esta lógica, la respuesta que tengo a la pregunta planteada (y replanteada) tiene múltiples aristas, las cuales intentaré organizar de manera sumamente esquemática con el objetivo de dar claridad a mi argumento:

Siendo militante de una organización marxista-leninista como lo es URTARTE, estoy convencido de que la realidad social es dialéctica; es decir, los elementos que la conforman están fuertemente vinculados entre sí y, por tanto, la sociedad está en constante cambio y transformación. En ese sentido, considero que, frente a una propuesta adscrita claramente a la posmodernidad, como puede ser el concepto de DECONSTRUCCIÓN desarrollado por el francés Jaques Derrida, debemos anteponer la conciencia de clase como elemento objetivo que aglutina a millones de mujeres que padecen la explotación capitalista de múltiples formas, y que no se remiten únicamente a la vergonzosa brecha salarial del ámbito laboral: detrás de la violencia doméstica, de las violaciones, de los feminicidios, del acoso sexual, etcétera, se encuentra —de alguna u otra forma— la mano invisible del capital.

De lo anterior se desprende que, frente a las propuestas de corte academicista que sobrevaloran al espacio privado y demeritan el público (espacio vital para la organización popular) por considerar que la división tajante en estos ámbitos de la vida fue una imposición de la modernidad capitalista (afirmación que, no está por demás decirlo, comparto plenamente); considero que la modificación necesaria e innegable en múltiples ámbitos de nuestra vida privada (erradicación de todo tipo de violencia al interior de nuestras familias en contra del género femenino y de otros géneros no binarios ni heteronormados; responsabilidad compartida frente al cuidado familiar, las labores del hogar, etcétera) nunca serán suficientes si estos no vienen acompañados de la organización política con las masas, la cual evidencie las contradicciones insuperables de la dictadura del capital y agudice la lucha de clases.

En resumen, estoy completamente convencido que todo intento por terminar con el patriarcado (así como con el fascismo, el racismo, la xenofobia, etcétera) debe estar mediado, de manera indefectible, por la conciencia de que este tiene su germen en el capitalismo, en tanto que sistema estructurante de las relaciones sociales de las personas. Dicho esto, únicamente deseo recordar que, tanto a nivel mundial como en nuestro país, los avances más significativos conquistados por las luchas ejemplares de las mujeres trabajadoras se han dado dentro del contexto de movimientos abiertamente revolucionarios; es decir, de movimientos que lucharon por destruir la dictadura del capital y su Estado burgués. Basta con echar un ojo histórico a la Rusia de 1917 o al Yucatán de 1922.

Sin más qué decir, y dejando en claro mi desacuerdo con las visiones separatistas que erróneamente ponen en el centro de las contradicciones la lucha de géneros y no la lucha de clases, saludamos y acuerpamos con admiración y profundo respeto la lucha de las mujeres trabajadoras, la cual, es la lucha de todo el proletariado.

¿NUEVAS MASCULINIDADES?

por Martín Alonso Navarro

Los últimos años, una marea de digna rabia y ternura radical ha teñido las grandes ciudades y los pequeños pueblos de consignas feministas que reverberan en la cotidianidad revelándola como la arena política por excelencia. El género y todos los temas que le atraviesan, se han colocado en el centro de muchísimas discusiones políticas, académicas y coloquiales. No es que no se haya dicho antes, es que ya no se puede ignorar el hecho de que diariamente somos actores en múltiples luchas por emanciparnos o dominar a lxs otrxs a través de las más diversas violencias que van de lo simbólico a lo económico, de las burlas al feminicidio, del abuso sexual a la explotación del trabajo.

La llamada cuarta ola feminista -ante todo una poderosa unión de energías de mujeres decididas a terminar para siempre con la violencia, el dominio y la opresión que se viene reproduciendo por siglos en un innegable patriarcado que se ha hecho pasar muchas veces por orden natural, mandato divino o, para ahorrar la más ligera reflexión, "porque así son las cosas"- ha puesto el dedo en la llaga y ha desencadenado rápidos cambios en el pensamiento aletargado de una sociedad que se había acostumbrado a la más cruenta necropolítica, correlato social de las más grandes fortunas del planeta.

Por supuesto la consigna de que el miedo cambiaría de bando no ha sido para nada letra muerta; la reacción masculina no ha faltado y ha develado en su actuar su propia fragilidad en múltiples acciones que buscan menospreciar, denostar o inclusive victimizarse frente a las justas demandas de las mujeres. Han colocado el acento en las formas que han adquirido las protestas, en la ira de las compañeras, en las cantidades de hombres que son asesinados violentamente, y un largo etcétera, con tal de no prestar atención a sus propias actitudes y violencias, con tal de no cuestionar nuestro papel en el mundo.

No todos los hombres, dirían algunos. Es verdad que la reacción de los hombres frente al amplio cuestionamiento al patriarcado que se ha vestido de morado y verde en todo el mundo no es unívoca. Surgieron, o mejor dicho, se reforzaron en los últimos años diversas corrientes de pensamiento que cuestionan lo masculino, la forma de ser hombres, nuestros atributos, nuestras expectativas, nuestras formas de relacionarnos entre nosotros, con ellas y con nosotros mismos, nuestras violencias.

¿Pero cuál es el contenido de este cambio cuando hablamos de los hombres? No es ya tan extraño como hace unos años ver círculos de masculinidades, principalmente de las generaciones nacidas de los años ochenta para acá, en que los hombres se reúnen a hablar de las formas en que cada uno ha experimentado la violencia del patriarcado como perpetrador y como víctima. Las rondas de participaciones giran en torno a temas como la infidelidad, los celos, el trabajo doméstico, los golpes y empujones, los gritos, el padre golpeador, la madre solapadora, los mecanismos de violencia contra nosotros para reproducir y sellar el círculo de violencia contra las mujeres.

Por supuesto los temas que se tratan

son sumamente relevantes y sería imposible tratarlos en este texto tan breve. La mira de esta reflexión se centra en la reflexión en general sobre el concepto de "nuevas masculinidades". La lucha de emancipación de las mujeres ha tenido por centro una profunda reflexión sobre las formas en que son y han sido oprimidas, violentadas, explotadas, etc., a través del tiempo y en la actualidad.

El feminismo ha sido insistente en que las prácticas cotidianas refuerzan y reproducen el dominio patriarcal, y por ello es lógico que los círculos de hombres que luchan -más o menos tímidamente- contra el patriarcado centren su óptica en ello. Cabría sin embargo mencionar que en el caso de las compañeras, hay una multitud de corrientes que, aunque coinciden en términos generales, tienen horizontes y expectativas diversas, dependiendo su perspectiva ideológica, a qué sectores de la sociedad pertenecen (raza, clase, etnia, etc.) o a las prácticas que reivindican socialmente.

Por supuesto podría haber un correlato de cada corriente del feminismo en el caso de los hombres dependiendo de los factores arriba mencionados y otros muchos que hacen parte del debate feminista. ¿Serían entonces las nuevas masculinidades, una serie de propuestas de construcción en uno u otro sentido? Está por verse. Pero es fundamental no olvidar un tema central: el rol de género ha sido construido históricamente con base en las necesidades del patriarcado y la contraposición de la resistencia de las mujeres. El rol del hombre ha sido reinterpretado en diversos momentos históricos, pero se ha adaptado para sostener el dominio masculino. El género es una construcción social, y los hombres nunca hemos perdido el poder.

Es peligroso, dado el amplio interés de los poderosos por acallar al feminismo o coptarlo como ha hecho con otras luchas, que las nuevas masculinidades se transformen en nuevos modelos que, dando una vuelta de tuerca al asunto, terminen por no cuestionar profundamente el significado de nacer con un pene y sobre todo, de destruir la perspectiva de que eso nos da naturalmente un papel y un sentido permanente para el devenir de nuestras vidas.

Si hablar de nuevas masculinidades es una necesidad que parte del reconocimiento de nuestro papel en la dialéctica de opresión de género como dominadores y sujetos privilegiados entonces vale mucho la pena el cuestionamiento de todas las particularidades que vivimos hoy por ser hombres. Pero considero que una tarea fundamental de los hombres que honestamente se cuestionen su papel en el mundo y su libertad para definirse más allá del cuerpo con el que han nacido, es destruir los modelos y roles de género a partir de una incesante crítica, del reconocimiento que podemos autogestionar, nuestras emociones y nuestras vidas, y ¿por qué no?, de preguntarnos si queremos ser un hombre nuevo, o dejar de ser construidos como hombres.

